

LA MUJER,

PERIÓDICO

escrito por una sociedad de señoras y dedicado á su sexo.

Este periódico sale todos los domingos; se suscribe en Madrid en las librerías de Monier y de Cuesta, á 4 rs. al mes; y en provincias 10 rs. por dos meses franco de porte, remitiendo una libranza á favor de nuestro impresor, ó sellos de franqueo.

El Dos DE MAYO: día grande, de inmarcesible gloria y de dolor amargo... Ah! ¿Por qué el laurel de las coronas de triunfo no ha de crecer sino regado con sangre!

¿Por qué para que reflejase sobre las generaciones presentes del pueblo español el triunfante laurel ganado al héroe de Austerlitz y de Marengo, fué preciso que regase á torrentes la sangre de nuestros padres el suelo de nuestra patria?

¡Oh día de gloria inmortal! Nosotras te saludamos inundados de lágrimas nuestros ojos, abismado en amarga pena nuestro corazón; porque nosotras, que nos enorgullecemos por la indomable bravura, por las virtudes heroicas de nuestros padres, lloramos á la vez su sangre preciosa regando nuestros pueblos y nuestras campiñas.

Nosotras, que apenas comprendemos esa gloria que se compra con la sangre preciosa de las personas mas amadas; nosotras, que no podemos mirar sin terror al través de la sangre el laurel de la victoria, vemos aun en este terrible Dos DE MAYO el aniversario de un día sangriento, de un día horroroso, en que la nobleza, la generosidad y la bizarría españolas fueron víctimas de la astucia, de la crueldad, de la envidia de los que no podían ostentar tan brillantes prendas.

Y este recuerdo hace estremecerse aun nuestro corazón de dolor, y la sangre hierve y se agolpa á nuestro rostro para hacernos enrojecer de vergüenza al ver que algunos de los mismos hijos de los que perecieron víctimas de su patriotismo, huellan la tierra que cubre sus sagrados restos disfrazados con los trages, imitando las maneras y hasta prefiriendo al habla castellano el idioma de sus verdugos; y allí,

al mismo campo de la lealtad, al sitio del martirio, es á donde mas se esfuerzan por ostentar esa afectación indigna de españoles, escarnio y mofa de los mártires respetables de la independencia.

Oh! si sus sombras venerandas vagan en torno del panteon elevado á su memoria, y de la tierra que sirve de tumba á sus cuerpos, ¡cuánto será el desprecio con que miren á esa parte de la generación que les sucede! ¡cómo lanzarán sobre los que á escarnecer se atreven su memoria terrible maldición! Pero no, no los maldecirán; que desde la mansion de descanso donde moran solo parten bendiciones, y los que por su patria supieron morir sabrán compadecer y perdonar á la menguada parte de la sociedad presente que no llega á comprender ni respetar su sacrificio: y alcanzarán del Eterno con sus ruegos que llegue el día en que todos volvamos á ser lo que fueron ellos, lo que fueron los españoles de todos los tiempos, nobles, grandes, heroicos.

Nosotras al verter hoy una lágrima sobre la tumba de tan nobles víctimas no hemos podido evitar que nuestra pluma se deslice, y espese á nuestro pesar parte de la amargura que llena nuestro corazón: á nuestro pesar, sí, porque al consagrar un recuerdo á tan heroica memoria, hubiéramos querido que fuera exento de toda otra alusion.

¿Pero quién al ver la degeneración social que nos inunda, y que cunde día por día y hora por hora, puede contenerse? Cuando se ridiculiza todos los usos de nuestros padres por buenos que sean, y se acepta y se adopta todo lo estrangero sin exámen, sin estar patentizada su conveniencia, y aunque sea notoriamente perjudicial, y cuando se estiende ese furor hasta á borrar los afectos, los sentimientos generosos y de nacionalidad, ¿cómo contenerse, cómo ahogar el

grito de indignacion que se escapa involuntariamente á todo buen español?

Así que al llorar hoy por las víctimas del Dos DE MAYO, llorar debemos tambien por las nobles costumbres españolas, y por las virtudes peculiares del magnánimo pueblo español, que van desapareciendo cual si se hubieran sepultado en la tumba de los que murieron por conservarlas.

AL MONUMENTO DEL DOS DE MAYO.

SONETO.

¡Mármol que guardas inmortal memoria
De alta constancia, de virtud severa,
Yo te saludo por la vez primera,
Ardiendo en sed de libertad, de gloria!

La página mas bella de su historia
Grabó en tu frente la nacion ibera,
Y en tí verá la gente venidera
Coronando á la muerte la victoria.

Ah! no te admire el universo en vano!
De la ambicion el ímpetu sañudo
Quiebre en tu base su furor insano,

Y hable á los pueblos tu silencio mudo,
Y hable tambien al opresor tirano....
¡Monumento inmortal, yo te saludo!

Gertrudis Gomez de Avellaneda.

(1841)

Siempre que se apodera de la mente un pensamiento grande y se halla sostenido por un sentimiento que predomina en nuestro corazon, ese acuerdo, esa identificacion que se establece entre la cabeza y el corazon, produce una resolucion incontrastable, que desafía todas las dificultades y que triunfa al fin de todos los obstáculos.

Esto precisamente nos sucede con el proyecto del establecimiento donde puedan acogerse las jóvenes inocentes que quieran conservarse puras, el asilo en donde hallen abrigo contra la miseria, la seducción y la inmoralidad, que nos ha servido de tema á nuestros dos números anteriores.

Es tanta la lástima que nos inspiran esas infelices que yacen en el oprobio y en la degradacion causando horror y desprecio; es tal la pena que nos causa

ver los progresos que hace ese mal, que nuestra mente se subleva contra él, y nuestro corazon nos estimula á hacer hasta el último esfuerzo para evitarlo, y á no perdonar ni trabajo ni sacrificio por conseguirlo.

Así pues, y sin temor de ser calificadas de pesadas por nuestras constantes lectoras, pues no habrá una que no lamente con nosotras el mal, y que no se preste á contribuir á su remedio, seguimos hoy ocupándonos de este mismo asunto.

Indicamos en el número último, como medio de fundacion de este establecimiento, la suscripcion por cuotas muy cortas, confiando su sostenimiento á las labores de las mismas jóvenes en cuyo favor se funda.

Desconfiar de obtener por suscripcion los medios necesarios seria hacer un agravio innecesario á las damas españolas, en las cuales han sobresalido siempre como dotes principales la generosidad y la compasion. ¿Cuál será la que se niegue á contribuir por una vez con la cortísima cantidad por que se fija la suscripcion? Ninguna. Dudarlo solo es una injuria que nosotras en nombre suyo rechazamos. Una vez establecido, su sostenimiento no solamente no puede ofrecer cuidado, sino que dirigido y administrado como esperamos, aun podrán formarse pequeñas dotes para las jóvenes en él acogidas. Si hay quien lo niegue, quien lo dude siquiera, respóndanle por nosotras los gruesos caudales que forman la fortuna de los explotadores del trabajo de la mujer, que viven entre nosotras, y á quienes todas conocemos.

Con respecto al órden interior de establecimiento, dijimos ya que será regido por reglamentos que formarian personas de ilustracion y experiencia, que nos habian ofrecido entusiasmadas su decidida cooperacion; así pues nos limitaremos á esponer las bases generales del mismo.

Como sus primeros fines son la moralizacion de las jóvenes y el proveer á su subsistencia, personas de acreditada moralidad é instruccion cuidarán de lo primero; y con respecto á lo segundo, una directora facultativa, adornada de las circunstancias necesarias, estará encargada de la direccion y distribucion de labores.

En el establecimiento se harán cuantas labores son compatibles con el sexo á que se destina.

Se dividirán las alumnas en dos clases: en internas, que serán aquellas que no teniendo padres vivan en él; y en esternas, que podrán retirarse á su casa por la noche.

Cada alumna se dedicará á las labores de su eleccion, y se le llevará una cuenta del producto de las mismas, con el cual satisfarán las internas el importe de su manutencion, el de su vestido, quedando lo restante en una caja de ahorros del establecimiento, formándoseles capitales que irán acreciendo con los réditos que proporcionen imponiéndolos en papel del 3 por 100, y con los capitales de las que murieren sin herederos, ó de las que fueren espulsadas del establecimiento.

Cada año se hará una liquidacion de estos capitales, entregándoles la parte proporcional á su imposicion á aquellas que salgan para establecerse, á las cuales seguirá dispensándoseles la proteccion posible. Con respecto á las esternas que se vean precisadas á sostener á sus padres, se les entregará íntegro el producto de sus trabajos, ó la parte que designen si quieren dejar alguna en la caja de ahorros para formarse un capital.

El establecimiento se atemperará á los precios establecidos en las obras que salgan de él, aunque haciendo algunas rebajas para vencer la competencia, y no llevará lucro ni interés de ninguna especie por proporcionarlo á las alumnas, que formarán una asociacion para el trabajo, participando de todas las utilidades de él, sin otro descuento que el del importe de las materias, compra y reparacion de telares, herramientas, etc., los cuales tomados en grande en los centros de produccion saldrán con mucha economía.

La misma economía consiguiente á la grande reunion disfrutarán con respecto á los alimentos, vestidos, etc., estando calculado que sin atarearse en extremo, y dedicando algunas horas del dia al descanso, la manutencion y el frage decente que han de usar les costará apenas la mitad de lo que pueden ganar.

Este establecimiento estará bajo la proteccion, direccion é inspeccion de una junta de señoras, que unidas á las fundadoras acordarán todo lo que al mismo corresponda, segun establecerán los reglamentos interiores que las mismas señoras aprobarán.

Y qué dulce recompensa, qué inesplicable satisfaccion no experimentarán al verse bendecidas por jóvenes honradas que merced á su celo no se apartaron de la virtud, y bajo su direccion adquirieron el tesoro inmenso de las buenas costumbres y del amor al trabajo, y el capital necesario para establecerse decorosamente! Ah! ¡Qué envidiables son á

nuestros ojos las que tan noble pensamiento concibieron, y cuánto lo serán las que se presten á coo- perar á él! ¡Qué placer podrá igualar al suyo el dia feliz que abran ese asilo á la virtud desvalida, ese templo al trabajo y á las buenas costumbres! La felicidad que nosotras disfrutamos desde ahora por la pequeña parte que en esta noble empresa hemos tomado nos hace verter dulces lágrimas del mas puro de todos los placeres, y elevar nuestros ruegos al Eterno para que derrame sus bendiciones sobre las dignas damas que concibieron y cooperarán á llevar á cabo tan noble idea, digna de toda alabanza y admiracion.

AL ANGEL DE LA GUARDA.

Arcángel de mi guarda,
Fiel compañero,
Tú conduce mi vida
A dulce puerto.
Entre sombras opacas
¡Ay! cruzo el suelo;
Con tu fúgido manto
Me ampara tierno.
Caridad infinita
Dále á mi pecho,
Porque es áncora hermosa
De salvamento.
Dulce paz dále al alma,
Que es justo premio
Del que adorna su vida
Con santos hechos.
De mis tristes hermanos
Los desaciertos
Con *benigna* dulzura
Corregir debo.
Sufriré con *paciencia*
Mi sino adverso,
Al Señor mis pesares
Siempre ofreciendo.
Con sin par *mansedumbre*
El Dios del cielo
Respondió á los sayones
Que le prendieron.
De *bondad* sacrosanta
Dió al mundo ejemplo
En la cruz espirando
De oprobio lleno.

Seguirá sus pisadas
 Mi paso incierto.
 Tu me ayuda á tomarlo
 Por fiel modelo.
 De esa *fé* inmensurable
 Llena mi pecho,
 Que nos muestra la gloria
 Tras el destierro;
 Y de dulce *modestia*,
 Que es don supremo
 Que distingue del fuerte
 El débil necio.
 Si el mortal es vil polvo,
 ¿Cómo soberbio
 Proclamar puede altivo
 Soñado imperio?
Castidad es diamante
 De mucho precio,
 Que á los hombres enlaza
 Con el Eterno.
 De tan bellas virtudes
 Llena mi pecho,
 Y mi amor infinito
 Te daré en premio.
 En la noche sombría
 Guarda mi sueño,
 Y sujeta benigno
 Mi pensamiento.
 Si seguí tus constantes
 Dulces consejos,
 Deposita en mi frente
 Amante beso.
 Sé el sosten de mis pasos
 En el desierto,
 Que sembrado de abrojos
 Está el sendero.
 Amargura y tinieblas
 Tan solo veo:
 De tus ojos me alumbre
 El dulce fuego.
 Si al dolor algun día
 Rendida cedo,
 Con palabras amantes
 Préstame aliento.
 Y en la fúnebre hora
 Que el juez supremo
 El espíritu mio
 Reclame al suelo;
 Apoyada mi frente
 Sobre tu seno,

Dormiré sin zozobra
 El sueño eterno.
 Y de dicha embriagados,
 Arcángel bello,
 Volveremos unidos
 Al patrio cielo!

Angela Grassl.

Pasan los tiempos, sucedense las generaciones, debilitanse los recuerdos, y llegan á caer en el profundo abismo del olvido la memoria de los hechos mas heróicos y el nombre de los héroes que los ejecutaron.

Apenas se ha estinguido en nuestros valles el eco del estampido del cañon que batió nuestras ciudades en la guerra de la independencia; aun conservan nuestras murallas las señales de las bombas estrangeras; no se habrán borrado aun completamente las manchas de sangre española derramada en aquella época terrible, y ya es frio el recuerdo que de tan memorables hechos se conserva, y las generaciones que han sucedido y forman la actual sociedad oyen con impaciencia la relacion de aquellos heróicos sucesos si se atreve á hacerla algun anciano testigo presencial de ellos.

Mas contra ese olvido y esa ingratitud cúmplenos oponernos evocando tan nobles recuerdos, reproduciendo los nombres y los hechos, impidiendo que la impasible mano del tiempo los sepulte en la noche eterna del olvido.

Mil nombres célebres de otras tantas españolas heróicas tienen derecho á nuestra conmemoracion, pero en la imposibilidad de esponerlos todos, con la reseña de su valor, de sus sacrificios, de su heroismo, citaremos hoy á Agustina de Aragon, salvadora de la invicta Zaragoza, que tuvo aliento para dar tregua á su dolor y vengar á sus nobles conciudadanos, desordenando las huestes estrangeras con los certeros disparos de un cañon de á 24, de que se encargó, librando á su noble patria de caer en poder del enemigo, y estampando en los pendones del guerrero del siglo la mancha de haber sido abatidos, y por una española, que alcanzó para su patria la gloria de vencer á guerreros invencibles.

Y al mencionar á esa célebre aragonesa no podemos pasar en silencio otro nombre no menos célebre, el de D.^a María Consuelo de Azlor, condesa de Bureta, que abandonando las comodidades de su alta posicion, se vió siempre en el sitio del mayor

peligro, y allí donde la artillería abría una brecha, allí por donde los mas valientes franceses intentaban penetrar en la ciudad, allí la encontraban siempre, llegando á escitar su fervor y su admiracion.

Loor y gloria eterna á esas nobles matronas, y á todas las otras españolas imitadoras suyas, cuyos nombres y heroicos hechos procuraremos que no caigan en el olvido, reproduciéndolos en las columnas de nuestro periódico.

Ana Maria.

AL TORREON DE PRENDES.

Solitaria está la torre,
Solitaria está, mia fé!
Solitaria en la colina
Que apenas alcanzó á ver.
Pobre señor olvidado
De su numerosa grey,
Allí está cual un fantasma
Sin columnas ni oropel.
Salve la severa torre,
Morada acaso de un rey!
La de la ojiva ventana,
La del pulido dintel,
La de la verde cortina
Que el aura agita al nacer!

Mil veces crucé de Prendes
El romántico vergel,
Y al brillo de las mañanas,
De las tardes al caer,
En alas del entusiasmo
Vine á cantar á tu pié.

Ocultas de tu ventana
En la primorosa red,
Aspirando la verdura
De tu mágico dosel,
Mil veces la augusta sombra
De tu señor evoqué.
Tan solo el cuervo que anida
Sobre tu altiva pared,
Tan solo el eco que cruza
Del uno al otro dintel,
Respondió con su lamento
Al lamento que yo alcé.
Monumento sin historia,
Sin un recuerdo de ayer,
Ni un árbol te presta sombra,

Ni una flor crece á tu pié.

.

Solitaria en la colina

Que apenas alcanzo á ver,
Solitaria está la torre,
Solitaria está, mia fé!

Bella página sin nombre
De los siglos que pasaron,
¿Por qué ni un vago renombre,
Ni un recuerdo para el hombre
Tus señores te dejaron?

¿Por qué cuando se extinguieron
Con sus tiempos ideales
En tus muros colosales
Ni una tan sola escribieron
De sus hazañas feudales?

¡Pobre esqueleto sombrío!
Ni el ave que se avecina
Saluda tu poderío,
Ni su cinta cristalina
Tiende á tus plantas el río!

Ni te da la tierra honores,
Ni sus espumas los mares,
Ni su perfume las flores,
Ni el poeta sus cantares,
Ni su culto los pastores.

Que esa hueste que pasó
Hollando pueblos y leyes,
Esa luz que se apagó,
Ni del manto de sus reyes
Un harapo te dejó.

¿Mas qué importa si tu frente
Tan solo, torre, se inclina
Del rayo (1) al soplo candente?
Si el huracan impotente
Ni conmueve tu colina?

Si la parda sien alzando
Vas sobre pueblos y leyes
Impasible contemplando
La tumba que van llenando
Los esclavos y los reyes?

(1) Un rayo derribo una de las esquinas.

¡Ay! cuando mi nombre oscuro
Haya del mar de la vida
Ganado el puerto seguro,
Y solo quede en tu muro
Mi rúbrica carcomida;

—
Tú, que al mundo admirarás.
Tú, que ufano te alzarás
Sobre el sepulcro del hombre,
Enséñales ese nombre
A los que vengan detrás.

Robustiana Armiño de Cuesta.

Albani 2 de julio de 1847.

SUPPLICIO DE MARIA STUARDO.

.....Eran las nueve cuando la reina se presentó en el fúnebre salon. Flechter, dean de Peterborough, y otros muchos personajes cuyo número pasaba de doscientos, se hallaban allí reunidos. El salon estaba cubierto de paño negro, y el cadalso, levantado á dos piés y medio del piso, solo presentaba un manto de tejido negro de Lancaster: el sillón en que María debía sentarse, el reclinatorio donde no tardaría en orar, y el tajo en que iba á reclinarse su cabeza, aparecían asimismo forrados de terciopelo negro.

La reina vestía de luto, lo mismo que la sala y todos los preparativos hechos para su suplicio. Precedíanla el scherriff, los condes y nobles de Inglaterra, y la seguían dos de sus damas y cuatro oficiales de su casa. Su paso era firme y majestuoso. Levantó un instante el velo, y su rostro, en el cual brillaba una esperanza que no pertenecía á este mundo, apareció radiante y bello como en los hermosos días de su juventud. Llevaba el rosario en una mano y un crucifijo en la otra. No bien hubo llegado al cadalso cuando tomó asiento en el sillón que se le había preparado.

Escuchó tranquilamente su sentencia, y solo dijo, despues que Beale acabó de leerla:— «Señores, he nacido reina de Escocia, he sido reina de Francia y tenia derecho á ser reina de Inglaterra. He permanecido presa muchos años contra toda ley, á pesar de tantos títulos, y he sufrido horribles penas durante mi cautiverio. No me acuerdo sin embargo de mis males y á nadie aborrezco; por el contrario, doy gracias á Dios por los trabajos que me ha enviado en su justicia. Me tengo por dichosa, porque

me concede esta ocasion de morir en espiacion de mis pecados, y de declarar ante esta asamblea que estoy inocente de toda trama contra la vida de la reina de Inglaterra.»

Diciendo esto se hincó de rodillas y oró: despues de haberse levantado quiso el verdugo quitarle el velo; pero ella le contuvo rechazándole con una mirada, y volviéndose hácia los condes dijo ruborizada:— «Nunca he acostumbrado desnudarme en presencia de tanta gente, servida por semejantes ayudas de cámara.»

Llamó en seguida á Juana Kennethy y á Isabel Curle, y estas le quitaron el velo, sus cadenas de oro y sus cruces. Quisieron desabrocharla, pero ella les dijo que alojasen únicamente el corsé y bajasen el cuello de armiño, á fin de dejar el pescuezo libre para el hacha del verdugo. Sus damas cumplieron con estos tristes deberes, derramando abundantes lágrimas. Mevil y los otros tres oficiales lloraban tambien; pero María puso un dedo en la boca para recomendarles el silencio.— «Amigos míos, les dijo; he respondido de vosotros; no me amilaneis. ¿No deberais, por el contrario, bendecir á Dios, porque inspira á vuestra señora valor y resignacion?»

Subyugados por el acento de María Stuardo, los mismos ejecutores le pidieron perdon de rodillas, — «Os perdono pues, contestó, para que el Redentor del mundo me perdone.»

Acto continuo arregló el pañuelo bordado de palmas de oro, y mandó á Juana Kennethy que la vendase los ojos. Se arrodilló de nuevo é inclino la cabeza sobre el tajo. En esta actitud suprema recitó algunos versículos del salmo LXX.— «Señor, me volvereis á la vida; me sacareis del fondo del abismo...» Al llegar á estas palabras, y cuando empezaba, bajo el brazo del ejecutor, una oracion que debia concluir en el seno de Dios, descargó el verdugo el primer golpe. El hacha en vez de caer sobre la juntura del pescuezo cayó sobre la nuca. La reina lanzó un sordo grito, al cual respondieron los sollozos de todos los que asistían á tan terrible escena. Turbado el verdugo por la emocion general, avergonzado de su torpeza, y sacando de su mismo aturdimiento un vigor tardío, cortó la cabeza al segundo golpe.

Toda la asamblea quedó petrificada de horror, y solo interrumpieron aquel tristísimo silencio los sollozos de los fieles servidores de la infortunada reina de Escocia.

(I.)

¿QUÉ ES AMOR?

¿Es el amor un lodazal impuro
De asquerosos reptiles la morada?
¿Es los abismos que hay en el oscuro
Y horrible seno de la mar salada?

¿Es vivorezno que al nacer devora
La misma madre á quien la vida debe?
¿Es la abeja tal vez que en flor traidora
Al descuidado niño pica aleve?

¡No! que el amor, como el Señor lo ha hecho,
Es luz del alma, del espíritu vida;
Alienta y purifica nuestro pecho,
Endulza la existencia maldecida.

No es el fuego voraz que Etna gigante
En sus negras entrañas alimenta;
Es un calor suavísimo y constante
Que en nuestro pecho la virtud sustenta.

Es arroyuelo fresco y cristalino
Que da alimento á las marchitas flores;
Es un don celestial que de Dios vino;
Es del sol los purísimos fulgores;

Es la amistad por Dios santificada
Que une dos almas puras en el suelo,
Es flor con dos colores matizada
Sembrada por un ángel en el cielo.

Que Dios, grabando con potente mano
En las gradas del trono dó se asienta
Esta palabra, *amor*, madre fecunda
De virtud y de gloria, amor ordena;

Y el amor es el padre de la dicha,
De la gloria, la paz y la belleza;
El que nos da consuelo en los pesares,
El que impone silencio á nuestras quejas.

Murmuran los arroyos amorosos
Al contemplar la faz de primavera,
Abre su talle la purpúrea rosa
Cuando el rocío matinal la besa;

Con dulces lazos entreteje al roble
Por quien respira la inocente yedra;
Y el mar cerúleo por la blanca luna
Levanta hasta los cielos su cabeza....

Yo tambien amo, y es mi amor mas puro
Que el perfume de cándida azucena,
Mas que el suspiro de las leves auras
Cuando el capullo de la rosa besan.

Angela Morejon de Massa.

Destino de las mujeres egipcias y sus ocupaciones en los serrallos.—Ceremonia de su casamiento.

La suerte de las mujeres egipcias no es tan feliz como la de los hombres: condenadas á la esclavitud no tienen ninguna influencia en los negocios públicos: su imperio se limita al interior de las paredes del harem. Confinadas en el seno de sus familias, no se estiende el círculo de su vida á otra cosa mas que á las ocupaciones domésticas, siendo la educacion de sus hijos su primer deber; su mas ardiente deseo es tener muchos, porque la fecundidad es la que les da alguna consideracion pública, y con la que consiguen que las quieran sus esposos.

Hasta las mujeres mas pobres piden al cielo una numerosa posteridad, y no tendrían consuelo si la adopcion no las indemnizase de lo poco que las favorece la naturaleza. Segun la ley del Profeta, todas las mujeres deben criar por sí mismas á sus hijos, y cuando las circunstancias les obligan á buscar una nodriza no la miran como una estraña, sino que se hace miembro de la familia y pasa sus dias entre los hijos que ha criado.

El harem es la cuna y la escuela de la infancia. Cuando nace un niño se le deja tendido en una estera, espuesto al aire puro en una vasta habitacion, donde respira libremente y estiende á su gusto sus delicados miembros. Báñasele todos los dias, y edúcasele á la vista de su madre, con lo que se desarrolla muy pronto. Verdad es que adquiere pocos conocimientos, limitándose su educacion por lo comun á saber leer y escribir, pero en cambio goza de la mas completa salud. Lo que queda mas profundamente grabado en su corazon es el temor de la divinidad, el respeto á la vejez, la piedad filial y el amor á la hospitalidad.

Las niñas son educadas del mismo modo: hasta la edad de seis años se las deja desnudas ó simplemente cubiertas con una camisa. El traje que llevan lo restante de su vida permite que el cuerpo adquiriera su verdadera estructura. Es muy raro en Egipto encontrar niños raquíticos ó personas contrahechas, y en ninguna parte desplagan las mujeres

todos los encantos de su sexo como en el Oriente.

No solo se ocupan las mujeres de la educacion de sus hijos, sino que les están cometidos todos los cuidados domésticos, sin que crean envilecerse componiendo por sí mismas su alimento y el de sus maridos. Sometidas á la costumbre, cuyas inmutables leyes gobiernan el Oriente, no participan de la sociedad de los hombres ni aun para comer. Cuando alguna persona de suposicion quiere comer con alguna de sus mujeres, hace que la adviertan de ello con anticipacion: en su consecuencia dispone su habitacion, la perfuma con preciosas esencias, prepara los mas delicados manjares, y recibe á su señor con las atenciones y el respeto mas esquisitos: las mujeres del pueblo permanecen de pié ó sentadas en un rincon en tanto que comen sus maridos; muchas veces les presentan lo necesario para lavarse, y les sirven á la mesa.

Los cuidados domésticos dejan á las egipcias algunos ratos desocupados, que emplean en bordar y en hilar entre sus esclavas. El trabajo tiene sus intermedios, y la alegría no está desterrada del interior del harem: las nodrizas cuentan historietas ó cantan aires tiernos ó alegres, que las esclavas acompañan con la pandera ó con las castañuelas. Las almés ó bailarinas y cantarinas públicas suelen ir á alegrar la escena con sus bailes y sus armoniosos acentos. Despues se sirve un refresco, en el que se prodigan los perfumes y las frutas mas esquisitas. Las egipcias no viven absolutamente prisioneras: todas las semanas van una ó dos veces al baño ó á visitar á sus amigos ó parientes, tratándose de una manera afectuosa en sus visitas. Las esclavas sirven el café, el sorbete, las confituras y las frutas; la hija de la casa presenta un aguamanil lleno de agua de rosas para la que quiere lavarse, y el aloe que se quema en un pebetero perfuma la habitacion. Despues del refresco bailan las esclavas al son de los cimales, tomando muchas veces parte sus amas en sus juegos.

Todo el tiempo que está una estraña en el harem está prohibido al marido acercarse á él; es el asilo de la hospitalidad, y no podria violarle sin ocasionar funestas consecuencias. Las mujeres turcas van tambien con sus eunucos á pasear por el rio. Sus barcas, conocidas por las celosías, por la música que las acompaña, tienen muy bonitos departamentos lujosamente adornados. Cuando no pueden salir tratan por todos los medios posibles de alegrar su prision: al ponerse el sol suben al terrado, donde toman el fresco en medio de olorosas flores. Para impedir los turcos que

sean vistas sus mujeres desde lo alto de los minaretes hacen que los gritadores públicos juren que cerrarán los ojos cuando anuncien la oracion. Por lo general escogen ciegos para llenar estas funciones.

(Concluirá.)

La *Opinion Pública* nos dedica en su número del 26 de abril las siguientes líneas, en contestacion al párrafo que le consagramos el domingo último con motivo de los epigramas que equivocadamente dijo haber leído en nuestro periódico:

«Nuestro apreciable cólega *La Mujer* se queja de que le hayamos atribuido unos epigramas que calificamos de poco decentes, y nos invita á manifestar que tales composiciones no han aparecido en sus columnas. Es como lo dice, y sentimos haber padecido semejante equivocacion respecto de un periódico tan delicadamente redactado, y cuyo solo título es para nosotros un motivo de deferencia. El cólega á quien aludíamos es el *Nuevo Daguerreotipo*.»

LA HIJA DE LAS FLORES. — Con este título acaba de escribir un drama la célebre poetisa señora Avelaneda.

S. M. la Reina acaba de ejercer una de sus mas hermosas prerogativas, y en la que tanto placer encuentra su bellissimo corazon al practicarla.

José Gomez Sanchez, de 19 años de edad, ha sido indultado de la última pena, á que estaba sentenciado en la audiencia de Granada por homicidio.

ANUNCIOS.

POESIAS

de la señorita doña Angela Grassi.

Véndese á 4 rs. en las librerías de Monier, carrera de S. Gerónimo; Rios, calle de Jacometrezo; Oliveres, calle de la Concepcion Gerónima, y en la imprenta de este periódico, calle de María Cristina núm. 8 cuarto bajo.

MADRID, 1852.

Imprenta de don José Trujillo, hijo,
Calle de María Cristina, número 8.